

La investigación integral como estrategia para la enseñanza y el aprendizaje de la ciencia histórica

Resumen

La investigación es el aspecto más importante en la formación de un historiador aunque el constituirse en una actividad reducida a los últimos semestres del plan de estudio hace necesario implementar estrategias como la investigación integral para propiciar un proceso de formación transversal, integral, competente y de carácter permanente para los estudiantes desde los primeros semestres hasta la conclusión del proyecto de investigación final. La investigación integral busca formar historiadores capaces de ser investigadores profesionales, universitarios comprometidos con el mejoramiento de la profesión del historiador, ciudadanos participes de los procesos de evaluación institucional, e investigadores comprometidos con los procesos de aprendizaje de la Historia.

Palabras claves: Historia, Investigación, investigación histórica, historiador, investigación integral

SUMMARY

The investigation is the most important aspect in the formation of a historian although it has been constituted in a reduced activity to the last semesters of the study plan has necessary to implement strategies like integral investigation to propitiate a process of traversal, integral, competent formation and of permanent character for the students from the first semesters until the conclusion of the project of final investigation. The Integral investigation want to educate historians competent to be professional investigators, investigators compromised with the improvement of the professional historian, citizens participants of the process of institutional evaluation, and investigators compromised with the process of learning of the History.

Key words: History, investigation, historical investigation, historian, integral investigation

INTRODUCCIÓN

Las anomalías y dificultades que se presentan en la formación de los Historiadores Profesionales, y específicamente de los promocionados por la Escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander (UIS)[1], ha

conllevado a que los estudiantes continúen graduándose como expertos comentadores o narradores descriptivos de personajes, fechas, hechos y acontecimientos tomados de las lecturas realizadas durante la Carrera o de las fuentes históricas compiladas para sus proyectos de investigación, sin llegar a desarrollar las capacidades científicas y profesionales necesarias para reconocer, reflexionar o atreverse a seguir procesos de investigación y construcción narrativa propios de las producciones historiográficas.

Esas dificultades han sido asociadas específicamente con las siguientes situaciones:

1. Algunos docentes y directivos consideran que las deficiencias en el uso de la investigación como estrategia para la formación de investigadores son resultado de la incapacidad, apatía o falta de gusto de la misma por parte de los estudiantes, aunque los mismos cuenten con una potencialidad mal orientada por esos mismos docentes para desarrollar el estilo de aprendizaje reflexivo y teórico que debe caracterizar a la disciplina profesional;

2. Docentes y estudiantes no son exentos de adscribirse a las diferentes tendencias (*objetivas o positivas (crónicas), descriptivo-explicativas, ideológico-discursivas, y analítico-historiográficas*) que definen o caracterizan el ser y el hacer de la investigación histórica en Occidente, aunque todas ellas bien pueden ser correlacionadas por medio de métodos y acciones investigativas específicas al ser aceptado por todos que la "historia" es el núcleo de la ciencia histórica, la "sociedad" su campo de estudio y los "hombres a través del tiempo" su objeto de estudio;

3. "*Ser un buen historiador es ser un buen investigador*", y para ello se requiere que los estudiantes desarrollen competencias científicas como la curiosidad, el espíritu de saber, la búsqueda de soluciones a las eternas interrogantes, el espíritu crítico, el obtener una sólida y práctica formación, así como contar con experiencias previas y significativas en el *oficio* del investigador. Y en especial, en la adquisición de métodos y formas que posteriormente servirán como patrón o modelo para futuros ejercicios. Siendo acompañado todo ello de las condiciones institucionales requeridas en cuanto a infraestructura y recursos adecuados para acceder o crear conocimientos;

4. Las concepciones y prácticas sobre lo qué es la investigación se reducen y concentran en las Escuelas y Departamentos de Historia del país a cuatro experiencias desarticuladas en instrucción, formación y profesionalización de los futuros investigadores como son: la realización de ejercicios investigativos discontinuos para cada asignatura del Plan básico de Estudios, la planeación y ejecución de un proyecto de investigación para obtener el título profesional individual, la participación en el nivel de pregrado o postgrado en los proyectos investigativos de algunos docentes, aunado a los programas y proyectos de investigación que rigen la visión de las carreras, que siendo guiados por los docentes titulares, tienden a integrar con preferencia a otros docentes, a los

estudiantes de Maestría o Doctorado y a los estudiantes de Pregrado que “voluntariamente” optan por esas líneas o grupos de investigación[2].

Atendiendo a esas dificultades, las promociones más recientes de investigadores han considerado pertinente apelar a un tipo de investigación histórica que se constituya en una estrategia integral para la enseñanza, el aprendizaje y la formación de las próximas generaciones de investigadores, pretendiéndose además que las responsabilidades en los resultados sean compartidas entre directivos, docentes, egresados y estudiantes. Y aunque estos últimos tienden a adoptar estilos de aprendizaje reflexivos acordes con las necesidades de los procesos investigativos de las ciencias sociales, así como sus concepciones teórico - prácticas dejan entrever nociones y preocupaciones acordes con los postulados y las prácticas de la investigación histórica contemporánea, aún no ha sido considerado importante su formación integral como investigadores capaces de reflexionar y buscar soluciones concretas

a:

1. Los problemas científicos de su disciplina,
2. A los problemas cognoscitivos, procedimentales y actitudinales que les motivan a conformar por sí mismos grupos y líneas temáticas de investigación;
3. A los problemas pedagógicos y de aprendizaje existentes en las aulas de clase y;
4. A los problemas institucionales para el mejoramiento de su carrera con fines de acreditación.

INVESTIGAR REFLEXIONANDO Y ACTUANDO.

¿Para qué investigar?[3].

La Historia es una Ciencia Social, *la ciencia del tiempo y del cambio* que se ejerce en *una combinación de trabajo individual y trabajo en equipo*[4], propiciando múltiples diálogos entre los vestigios de los agentes históricos en contextos espacio-temporales acontecidos y las interpretaciones concadenantes de los agentes históricos del presente (“heteroglosia”). Así mismo, al estar mediada por la investigación científica se constituye en el núcleo de los procesos de instrucción, formación y ejercicio profesional, e incluso de servicio social.

Como disciplina científica el propósito de la Historia es incrementar o reinterpretar el conocimiento que se tiene sobre lo acontecido en la sociedad a través de métodos, técnicas y teorías específicas, así como al ser ciencia social su objetivo principal es el de generar conocimiento sobre la sociedad a partir de procesos investigativos de carácter cuantitativo y cualitativo. Es decir, desde la sociedad de los individuos para los individuos de la sociedad, lo cual implica a su vez una permanente interacción creativa y socializante entre la investigación docente y el estudiante investigador.

La formación profesional de los historiadores como investigadores de las Ciencias Sociales que saben hacer su oficio disciplinar y que a su vez piensan críticamente su formación al aprender a hacer y al aprender a aprender, propicia inevitablemente procesos de transformación metodológica en los

Planes de Estudios de sus carreras, permite reconsiderar la naturaleza *mediática* de la práctica de los docentes[5] como responsables de la instrucción, formación, profesionalización y promoción de los estudiantes investigadores, y ante todo contribuye a replantear las nociones y prácticas del ejercicio investigativo por parte de los estudiantes y docentes al ser parte de un proceso evaluativo, formativo y cooperativo común y continuo.

Cuando se aprende a investigar investigando el historiador aprende a diagnosticar las causas y características de los problemas e hipótesis considerados en investigaciones precedentes, reflexiona teórica y metodológicamente sobre las prácticas de enseñanza y aprendizaje en las cuales la investigación es el núcleo del hacer y el quehacer de su ciencia, y analiza cómo los procesos de formación profesional de los científicos sociales pueden resultar exitosos cuando existe una continuidad, coherencia e interrelación entre los proyectos de investigación (problemas, objetivos, modelos teóricos, metodologías y fuentes) realizados para cada asignatura, con los que se conciben como proyectos de grado o entre de grupos de investigación.

Ejemplo de ello es éste artículo de reflexión, resultado de un proyecto de grado por medio del cual se profundizó en el análisis y el replanteamiento teórico–metodológico de la investigación como medio e instrumento para el aprendizaje de la disciplina histórica, desde la cual fuese posible plantear a su vez una propuesta concreta de cambio educativo para la formación integral de los historiadores. Para ello, el referente teórico y metodológico que se siguió estuvo asociado con las propuestas y experiencias de reflexión y acción educativa del movimiento pedagógico en "*Investigación - Acción*", representado por los trabajos de Kurt Lewin, Lawrence Stenhouse y John Elliot, aunados a los trabajos críticos y revisionistas de Wilfred Carr, especialmente aquellos relacionados con el papel cognoscitivo y social de las investigaciones activas llevadas a cabo en el aula.

Por medio de la investigación-acción (o *investigación en el aula*) se ha demostrado en el Reino Unido y Estados Unidos que el aprendizaje de los estudiantes que se preparan para ser investigadores requiere necesariamente de procesos de reflexión acerca de las concepciones, las prácticas y las interacciones existentes entre los estudiantes , entre estudiantes y docentes, entre estudiantes y egresados, como entre los mismos docentes a partir de consideraciones conceptuales como son "investigación" (procesos cíclicos), "acción" (prácticas) e "investigaciones" (productos). De igual modo, los directivos y docentes han logrado reconocer y evaluar los avances investigativos y los cambios en las prácticas pedagógicas en cada asignatura o en el conjunto de las instituciones educativas al afrontarse con la participación y colaboración de todos los miembros de la comunidad educativa los problemas o situaciones cognoscitivas, actitudinales o procedimentales que son de mutua preocupación, siendo la consecuencia inmediata de todo ello el deseo de los docentes por concebir procesos permanentes de investigación sobre su ejercicio profesional como el de sus estudiantes, y promover la conformación

de grupos interdisciplinarios que evalúen y recomienden reformas educativas específicos..

Como metodología pedagógica, la investigación desde el aula y para el aula incita a la plena y permanente acción educativa, a la reflexión permanente de las actitudes, los valores y los procedimientos antes que a las teorías y métodos entre los actores educativos, constituyéndose además en una innovación pedagógica para los procesos de instrucción, formación y seguimiento profesional al lograr que los estudiantes desde su práctica investigativa particular formulen cuestionamientos y sugerencias sobre las practicas investigativas de cada curso o en general de su carrera profesional. Los docentes por su parte asumen el compromiso de orientar a los estudiantes investigadores y llegan a concebir investigaciones que les permiten comprender o mejorar mutuamente sus nociones y practicas, además de aceptar con responsabilidad y tolerancia las investigaciones que sus colegas realizan sobre la práctica docente en el ámbito institucional, local, nacional o internacional.

Investigar – actuando se constituye en una alternativa útil y necesaria para la formación de la novísima generación de historiadores como investigadores críticos antes que como docentes, archivistas o asesores con conocimientos académicos en la ciencia histórica. Ella contribuye a que estudiantes y profesores participen y colaboren activa, crítica y reflexivamente en la construcción y el mejoramiento de su currículo, en su plan de estudios, en los procesos de enseñanza- aprendizaje y especialmente en el desarrollo de las competencias científicas y laborales necesarias para su desempeño laboral. De tal modo, con procesos de investigación en el aula y desde el aula es posible propiciar el cambio o el mejoramiento de las practicas educativas problemáticas que impiden comprender o generar conocimientos de forma activa, técnica y significativa, superándose así la reproducción pasiva de los saberes[6] que caracteriza a nuestras carreras profesionales.

¿Por qué investigar?.

Las connotaciones científicas y sociales de la investigación se han constituido en el fundamento de las teorías del aprendizaje contemporáneo a partir de las cuales los docentes tienen el compromiso de generar en sus estudiantes inquietudes más no certezas sobre la realidad (física y mental) a través de los procesos de enseñanza e inducción a la vida profesional. Los estudiantes por su parte tienen la libertad de poder adquirir o construir por si mismos nuevos significados y valoraciones asociables a su estructura cognoscitiva (aprendizaje significativo[7]), de cuestionar y revisar todo aquello que se supone aprenden por boca del docente.

La investigación se constituye así en una estrategia recurrente que contribuye a confrontar y renovar esos procesos cíclicos de construcción del *saber* al incitarse al estudiante a cuestionar y reevaluar permanentemente los conocimientos que desde los primeros años de su escolaridad ha dado por

ciertos, al problematizar su realidad, al constituirse en el actor principal de la síntesis del conocimiento, y en especial, al responsabilizarse de la proyección, planeación y consulta de la experiencia, las conclusiones y las construcciones teóricas de los científicos y pensadores que han abordado esos mismos problemas con profundidad a través del tiempo. Investigar es un proceso permanente de autoaprendizaje, descubrimiento[8], transformación y resignificación de la realidad que contribuye a reestructurar permanentemente los roles y los saberes cosificados de la educación al pasar el docente a ser un orientador de procesos después de haber sido (en asocio de su texto-guía) el centro de la verdad y el saber.

A través de ella el estudiante desarrolla su autonomía e individualidad, logra liberarse de la prisión del aula, el pupitre y el tablero para pasar a ser un sujeto activo y conciente de sus capacidades y limitaciones, busca en múltiples espacios y con variedad de recursos informaciones para responder a sus preguntas de acuerdo a su menor o mayor validez[9], informa acerca de sus avances para ser evaluado y reconocido, así como proyecta la utilidad y posibilidades científicas y profesionales que puede tener la profundización, falsedad y contraste de sus preocupaciones temáticas al ser su principal preocupación transformar sus planteamientos *"... en nuevas proposiciones de resolución de problemas que sean potencialmente significativas para él"*[10].

La investigación da garantía al estudiante de su conocimiento como del saber acumulado por su civilización, reduce los costos que traen al alma el repetir verdades incomprensibles que no reflejan sus intereses, significados o preocupaciones personales, lo compromete y responsabiliza con los problemas, el método y las conclusiones a las que puede llegar, así como lo incita a su propia emancipación ante las ideologías cognitivas, la certidumbre íntima, la indiferencia productiva y el conformismo profesional en los cuales fueron educados sus padres y docentes. Así mismo, la investigación involucra a los aprendices a estar en una permanente búsqueda de la "verdad" a través de múltiples opciones metodológicas y documentales, propicia la proyección crítica de las generaciones en crecimiento frente al despotismo científico y cultural de las precedentes, las aparta de la sumisión instrumental como máquinas acumuladoras de informaciones y técnicas repetitivas, y lo reubica en el mundo de la vida para delinear su propio proyecto de existencia.

Los conocimientos no se transmiten ni se heredan porque son el resultado de la interiorización de las experiencias que se alcanzan sobre los mismos, de la validación individual de las experiencias universales. Cuando el estudiante investigador experimenta o reflexiona por sí y en sí las experiencias dadas como ciertas o útiles por su civilización logra conocer, puede estar seguro de tener un referente de conocimiento específico sobre su mundo, pero cuando sólo asimila y acomoda[11] estímulos e informaciones en la multidimensionalidad de su memoria y como parte de la imposición o sumisión al docente, los medios de comunicación o la sociedad, se hace por el contrario dependiente de pensamientos, sentimientos y experiencias prestadas e

incomprensibles, de ilusiones inertes e incuestionables, y de modelos de vida ajenos o sujetos a las determinaciones de otros.

Si las instituciones educativas niegan el derecho de los estudiantes a investigar por sí mismos, subyugándolos a cumplir con el ritual temporal de la clase (asistencia y puntualidad), recitando de memoria los dogmas revelados por otros investigadores, y venerando la sacra autoridad del docente para hacer posible el milagro de una nota aprobatoria (aprendizaje por recepción), es posible formar creyentes conformistas más no profesionales innovadores. Cuando se obliga a los estudiantes a renunciar al uso de su tiempo libre para indagar y obtener respuestas particulares sobre su mundo, o cuando se les condiciona a estar ausentes del constante ejercicio hipotético-deductivo que requiere el proceso de formación del conocimiento científico, se llega inevitablemente al desconocimiento de la disciplina que se estudia, a la incapacidad de formular interrogantes sobre los saberes cosificados dados por ciertos. Se propicia la incapacidad cognoscitiva entre estudiantes y docentes al no poder percibir ellos mismos el mundo, al no poder *"probar ellos mismos con una atención reflexiva, investigadora y bajo su propia responsabilidad y no por mandato del currículum"* [12].

El aprendizaje que incita a descubrir por medio de la investigación o la resolución de problemas condiciona de forma favorable al docente a sustituir su condición de transmisor y regulador de *informaciones* por el de guía y orientador de procesos basado en los *conocimientos* y experiencias revaloradas a lo largo de su vida, contribuyendo así a que las generaciones que le sucedan logren contrastar, validar o falsear, difundir o renovar el *saber* resultante de esa acumulación inacabada de procesos, reflexiones y validaciones teórico - prácticas.

El docente que incita y propicia la investigación dentro y fuera del aula como parte de sus procesos de enseñanza y aprendizaje, sin imponer su autoridad delegada ni apelar al castigo de la nota, cumple además con la tarea fundamental de guiar a los estudiantes *desde las limitaciones de su experiencia* sobre los aspectos a favor y en contra de los caminos metodológicos y las estrategias que se podrían seguir. A los estudiantes corresponde a su vez elegir responsablemente los caminos que se asemejan con sus intereses o preocupaciones, así como reconocer los riesgos que tendrán que afrontar al transitarlos durante su trasegar cognoscitivo y profesional.

La investigación como estrategia del aprendizaje significativo por descubrimiento contribuye por otra parte a la construcción renovadora de conocimientos (tanto cuantitativos como cualitativos) que requieren ser comentados, esclarecidos, defendidos, transformados y reconsiderados a través del tiempo, ofrece innumerables oportunidades para alcanzar experiencias intensas y extensas traducibles en nuevas formas de saber de carácter físico (experimentos) y mental (abstracciones), así como previene de las consecuencias de la indiferencia cognoscitiva y el desarraigo discriminador

de las sociedades informadas o la entrega existencial *a una pesadez espiritual semejante a la muerte*[13].

¿Cómo investigar-actuando?.

El historiador es un investigador integral, es un profesional universitario formado teórica, metódica, técnica y tecnológicamente en las diferentes Ciencias Sociales para ser capaz de pensar, interpretar y analizar los fenómenos colectivos acontecidos en un tiempo, espacio y contexto cultural específicos a través de proyectos de investigación delimitados, para lo cual se constituye en especialista de temas y problemas del "pasado" con connotaciones interpretables y significativas para el presente. Cuando logra liberarse de esa pretensión objetiva, académica y positivista insertándose en el mercado laboral como docente, archivista o asesor puede reconocer, por el contrario, la condición dual de la Historia como *ciencia y como arte* al ser imposible exigir a sus practicantes que abandonen de pensamiento o acción *sus preferencias particulares*, que dejen de ser lo que son, pues nadie puede despojarse de su personalidad o bagaje ni pretender estudiar el pasado ignorando las razones históricas de su propia existencia[14].

La formación profesional del historiador con pretensiones científicas lleva implícita además la condición de teorizar para poder justificar el ejercicio social de una práctica, así como requiere que desde la práctica surja una reflexión y conceptualización permanente que contribuya en la teorización del aprender, del hacer y del ser a través de una relación entre *teoría-práctica y práctica-teórica*[15]. La interpretación de la realidad, y en especial de la realidad acontecida, implica entonces una actividad práctica racional, técnico-instrumental y ética acorde con los componentes teóricos, metódicos y técnicos de toda ciencia social.

Todo proceso educativo e investigativo está encaminado a ser planificado por medio de unos objetivos, problemas, actividades o competencias, a orientarse en su ejecución a través de la obtención de resultados observables, y ante todo, a ser finalizado por medio de conclusiones e interpretaciones de la realidad que si bien son resultados intangibles resultan significativas para el estudiante-investigador, para el profesor-orientador y para la sociedad en general como receptora de los valores y principios reflexionados, temporalizados y redimensionados.

El tiempo de los estudiantes investigadores debe ser orientado por el docente a reflexionar acerca de los cuerpos, las mentes, el espacio y el tiempo acontecido o el que acontece, o a la planeación de actividades y acciones prácticas acordes con los temas y problemas de investigación que les resultan significativos por su innovación, interés particular o el agrado que les produce los mismos, sin descartarse por ello los lineamientos temáticos de las asignaturas que se cursan, la justificación teórico-conceptual de las interpretaciones a realizar o la rigurosidad metodológica para recolectar y sistematizar las informaciones que serán obtenidas.

Informaciones que conllevan a la revaloración de los objetivos, fines, hechos y principios ético-culturales de un fenómeno específico a través del tiempo histórico al ser resultado de las reflexiones y las posiciones particulares asumidas por el estudiante y su orientador. De tal modo, el hacer investigativo no puede estar siempre condicionado a producir eficientes, observables y cuantificables páginas de información referenciada que cumplan con la formalidad metodológica de ser objetivas, sistemáticas y acordes con las construcciones tradicionales esperadas por parte de los docentes al estar presentes en las mismas interpretaciones subjetivas.

La pretensión de incrementar el conocimiento del estudiante aproximándose a la realidad social no es posible de alcanzar si se restringen los procesos de investigación y de hallazgo individual de ese conocimiento, si no se da importancia a las capacidades de criticar falseando, de actuar creativamente o de pensar por sí mismos a quienes se apartan de los regímenes de memorización de contenidos insignificantes o la elaboración de trabajos de investigación sin continuidad, que si bien se constituyen en productos cuantificables de la productividad alcanzada por horas y días en una asignatura o carrera, sólo pueden reflejar las tradicionales estrategias de aprendizaje e innovación aplicadas por docentes dogmáticos y regentes de los modelos de investigación (procesos – productos) cuya única pretensión es la de justificar la nota asignada a cada resultado parcial y observable.

Educar aprendiendo, investigar actuando, o teorizar practicando y viceversa, son el resultado de procesos que deben ser concebidos, reflexionados, acordados e investigados durante el transcurso de cada asignatura, de los bloques o niveles de asignaturas de cada programa, e incluso a través de los proyectos de investigación seguidos a lo largo del ejercicio profesional de cada estudiante. Es por ello que la práctica pedagógica no puede estar limitada a cortes evaluativos temporales (exámenes parciales) que sólo midan la acumulación de conocimientos impartidos hasta ese momento o que no promuevan *“un proceso de trabajo e intercambios en el aula y en el centro donde se realizan los valores que se consideran educativos por la comunidad educativa”* [16] (ejercicios de investigación).

Investigar-actuando implica además lograr un proceso de reflexión integral y permanente acerca de un mismo problema de investigación durante un período no menor a un semestre, el no desfallecer en el ejercicio metodológico de recolectar y sistematizar informaciones que reafirmen las hipótesis planteadas, así como garantizar una heteroevaluación e intercambio grupal continuo sobre los avances investigativos alcanzados al hacerse la presentación pública de las propuestas de investigación, la preparación de ponencias, la participación en mesas redondas, la redacción de informes publicables, la defensa de hipótesis y argumentos a través de debates y seminarios, la elección de los mejores informes finales, etc. Todo lo cual contribuye a que el estudiante adopte una posición cognitiva y emocional ante los demás miembros de su grupo al compartir sus ideas, indagaciones y posiciones, al aceptar y reflexionar las

críticas, observaciones y sugerencias que se planteen, o al reafirmarse en los valores, actitudes y criterios con los cuales ejercerá su profesión.

Cuando la actividad educativa se constituye en la elaboración y experimentación personal de un proyecto dirigido sobre un tema o problema específico de su disciplina, o sobre cómo se aprende y oficia esa disciplina, no solo se logra que el alumno comprenda mejor los temas y problemas planificados en la asignatura al abordarlos de forma particular, pues implícitamente se está logrando su *entrenamiento* al desarrollar habilidades investigativas, su *instrucción* al tener que incrementar y contrastar informaciones para poder llegar a afirmaciones y conclusiones cognoscitivas específicas, su *iniciación* al adoptar las normas y valores propios de la ética profesional de su oficio y, su *inducción* a los temas, problemas, autores y contenidos que harán parte de su estructura de pensamiento[17] como el profesional, el docente, el estudiante de postgrado, etc., capacitado para hacer sus propias construcciones y elaboraciones conceptuales, cognitivas y metodológicas.

El estudiante al investigar acerca de problemas particulares de su entorno con perspectivas de futuro y desde cuestionamientos hechos desde el "pasado" logra además realizar un proceso activo e integral a través del cual puede *aprender a conocer* y comprender aquello que le resulta significativo o útil para su ejercicio profesional futuro, *aprende a hacer* al poner en práctica las teorías, conocimientos, métodos y técnicas de su profesión, *aprende a vivir* con los miembros de su comunidad científica y con los demás miembros de la sociedad y, *aprende a ser* un profesional, ciudadano y ser humano al concluir su proceso formativo con un pensamiento autónomo y crítico con el cual es capaz de "*elaborar un juicio propio, para determinar por sí mismos qué deben hacer en las diferentes circunstancias de la vida*"[18].

La investigación integral como proceso permanente de instrucción y formación orientado por el docente de común acuerdo con los estudiantes contribuye a su vez a transitar de la *comprensión reconstructiva simple* a la *comprensión reconstructiva global*, en un proceso mediante el cual se parte de la mutua comprensión de los conceptos e ideas que se tienen sobre un tema o problema para llegar finalmente a emplear significativamente la información de acuerdo a las ideas y procedimientos claves que se han construido a través de la lectura, la reflexión y la práctica. Ese proceso supone a su vez el tránsito entre depender de las construcciones disciplinares y las explicaciones cognitivas del docente a la "*capacidad de elaborar nuevas cuestiones sobre la información dada y de construir nuevas y originales interpretaciones que enriquecen y transforman el significado anterior*"[19], de acuerdo a las preguntas y las necesidades cotidianas, ya sean individuales, grupales, institucionales o colectivas.

La descentralización de los procesos de enseñanza y aprendizaje del docente a través de las actividades acordadas con los estudiantes le permite además poder realizar un seguimiento o acompañamiento individual a los procesos de

investigación y acción de los estudiantes. Para ello, desde las actividades de interacción cognitiva dentro del aula (ponencias, conferencias, debates, mesas redondas, exposiciones, etc.) desarrolla proyectos de investigación específicos acerca de los procesos y prácticas de instrucción, formación e interacción de los futuros investigadores a fin de mejorar las estrategias metodológicas de cada curso, para conocer sus estilos de aprendizaje o para "*elaborar, experimentar, evaluar y redefinir los modos de intervención*" de los individuos como personas, estudiantes, investigadores y futuros profesionales.

El docente renuncia a su condición *instrumental* de difusor de ideas y conocimientos bajo el engañoso velo de autoridad científica en el área de conocimiento que se le asigna "profesar" y pasar a ser un investigador dispuesto a escuchar los argumentos y refutaciones a sus ideas y procedimientos por los estudiantes (observa y es observado), así como está dispuesto a deliberar y coevaluarse cooperativa y dialécticamente mediante la reflexión y el dialogo continuo. Es por ello que su *saber hacer* queda condicionado a su vez a alcanzar un *saber pensar e investigar* desde su práctica docente, desde su capacitación teórico-metodológica y desde la proyección dada a las conclusiones obtenidas en sus investigaciones al difundir sus informes entre la comunidad académica, como al rediseñar, desarrollar y evaluar los planes de estudio de cada área bajo la consigna de que puede aprender al ejercer la enseñanza, enseña porque se encuentra en un proceso inacabado de aprendizaje, así como puede comprender e interpretar cuando permite que los demás comprendan e interpreten.

El principal reto del docente como un investigador integral es poder hacer "*una auto-reflexión crítica con un mínimo de auténtica expresión práctica*" [20], estar dispuesto a reflexionar críticamente sus prácticas como una actividad intrínseca de su oficio a pesar de estar mediada por el positivismo o el institucionalismo tradicional. Aunque para ello es necesario adoptar una actitud de reflexión, experimentación y aplicación de las ideas en la práctica a partir de una fundamentación teórica, una interpretación metodológica, una intervención integral del mundo real y una evaluación (diagnóstica, formativa, sumativa e integrada) continua y crítica de los resultados.

¿Quién es un investigador integral?[21].

Investigar de forma activa, crítica, transversal e integradora implica propiciar la participación permanente, colaborativa y comprometida de directivos, administrativos, docentes y estudiantes en los procesos investigativos académicos, disciplinarios, interdisciplinarios e institucionales que se requieren realizar al propiciarse el mejoramiento de los procesos de aprendizaje, la organización institucional, la proyección profesional nacional e internacional y la intervención teórico-práctica en el contexto espacial y temporal en el que se desenvuelven los estudiantes de carreras como la de Historia.

Investigar de forma integral, combinando todos esos factores, no pretende ni puede ser una variante metodológica (inductiva, deductiva o abductiva) de la

investigación científica (cualitativa o cuantitativa) ya que se pretende específicamente resaltar la importancia de formar a los científicos sociales como individuos, ciudadanos, investigadores y profesionales. Ella es la búsqueda de la correlación armónica, permanente, integradora y activa de todas las experiencias obtenidas en procesos específicos de investigación histórica, historiográfica, institucional o de aprendizaje en el aula, las cuales son apropiadas, replicadas y realimentadas al interior de cada una de las experiencias de los estudiantes, logrando así directivos, docentes y egresados constituir una visión completa e integral acerca de los procesos misionales de instrucción, formación, profesión e investigación histórica.

Ser un investigador integral en el campo de la Ciencia Histórica, poder llegar a hacer uso práctico de la misma dentro y fuera de las aulas, implica por tanto que los estudiantes investigadores en asociación con los directivos, administrativos y docentes comprendan y cumplan con cuatro dimensiones primordiales para la formación del ser científico social como son:

1. Investigación histórica o interpretativa. Realizar investigaciones históricas con el fin de obtener un título universitario, las cuales deberán ser coherentes con la visión, la misión, las preocupaciones institucionales y los proyectos de investigación institucional, en los cuales sean integrados y formados integralmente estudiantes (de pregrado y postgrado), docentes y directivos como parte de grupos de investigación interinstitucional conformados para tal fin.

2. Investigación formativa científico-social o (inter-intra) disciplinar. Colaborar con investigaciones y propuestas heurísticas específicas desde los primeros semestres de cada carrera con el fin de conformar líneas y grupos temáticos de investigación a partir de los cuales se diseñen, planifiquen y concreten los proyectos de investigación para obtener el anhelado título universitario. Líneas y grupos que deberán estar fundamentados en las experiencias y los aportes historiográficos que los investigadores de Europa, Norteamérica, Latinoamérica y Colombia han hecho a la ciencia y al oficio histórico a través de los movimientos, escuelas, líneas o intereses temáticos que han caracterizado la Historia durante el último siglo.

3. Investigación diagnóstica o autoevaluativa. Participar con propuestas o investigaciones grupales, semestrales, asociativas, corporativas, etc., en la reforma, mejoramiento o proyección de los programas de pregrado y postgrado en Historia a partir de los procesos de autoevaluación o de evaluación institucional que sean considerados institucionalmente. Los historiadores están llamados a poner a disposición de la investigación institucional sus conocimientos, experiencias, prácticas metodológicas y posiciones discursivas a fin de reflexionar, planificar y poner en marcha procesos de mejoramiento de la gestión directiva, académica, administrativo-financiera y de extensión entre la comunidad universitaria. Ello implica una permanente reflexión científico-social e histórica acerca de cuál ha sido y deberá ser el devenir de la Historia como ciencia social y / o humana.

4. Investigación en el aula o investigación-acción participativa y colaborativa. Colaborar y participar activamente en los procesos de "investigación en el aula" que sean emprendidos por los docentes de cada asignatura, conjunto de asignaturas, niveles de formación, etc. con el fin de mejorar las prácticas pedagógicas, las estrategias de aprendizaje y la proyección social o profesional de los conocimientos. Para ello los estudiantes desde los primeros semestres de instrucción y formación deberán asumir compromisos permanentes de reflexión, indagación y acción acerca de las prácticas educativas y los avances cognoscitivos que se deben lograr con cada asignatura, mientras que a la par de ello realizan ejercicios de investigación académica sobre los problemas y contenidos históricos de cada una de ellas.

CONCLUSIONES Y RETOS.

El compromiso de los docentes-historiadores en la construcción de las formas de ser y saber de los estudiantes en contextos espacio-temporales acontecidos con perspectiva de presente o en función de la vida gremial profesional y para la convivencia en general debe partir de procesos integrales caracterizados por la necesidad de enseñar - aprendiendo. Los estudiantes y egresados están condicionados por su parte a presentar ante la comunidad educativa los logros y resultados académicos obtenidos, participar en la concreción de los logros y estándares de calidad institucionales, y específicamente a involucrarse en cada una de las investigaciones históricas que se emprendan como parte de sus responsabilidades científicas, gremiales, académicas o contractuales.

El docente historiador del siglo XXI, o en su defecto el historiador que ha de desempeñarse laboralmente como docente, se debe constituir en un profesional que asume que los resultados de todo proceso de investigación contribuyen a la generación de nuevos conocimientos y a ensayar con nuevas estrategias de enseñanza y aprendizaje. Ello implica por tanto un proceso dual de investigaciones por medio del cual a la par de hacerse innovaciones en las competencias cognoscitivas y laborales de cada disciplina o campo de estudio se deben adelantar estudios específicos por medio de los cuales se identifiquen y encuentren soluciones a las dificultades propias de la enseñanza y el aprendizaje de las competencias procedimentales y actitudinales que se requieren para el ejercicio profesional de esas mismas disciplinas dentro y fuera del aula.

Docentes y estudiantes están llamados por tanto a investigar en común acerca de lo investigado (innovación de la disciplina profesional) e investigar acerca de cómo se investiga (reflexión del aprendizaje profesional). De allí que investigar "fuera" del aula de clases sea asociable con la construcción del conocimiento científico propio de una *disciplina*, e investigar "en" el aula esté asociado con la construcción de saber pedagógico para la transformación permanente de las prácticas de instrucción y los procesos de formación de los estudiantes que serán sometidos a los conocimientos y métodos investigativos de esas disciplinas.

Investigar se constituye así en un acto integral de intercambio y realimentación permanente de lo aprendido de manera externa (con la comunidad científica nacional e internacional) e interna (con la comunidad educativa institucional) que condiciona al docente a ser un sujeto coherente que asume en la práctica su condición de aprendiz que enseña y de investigador que se preocupa en cómo poder mejorar los procesos y las prácticas de aprendizaje o autogestión de sus estudiantes. Procediendo de tal modo logra solucionar los problemas teóricos y prácticos de su disciplina, así como se constituye en un actor social que interviene y procura mejorar las condiciones de vida (figuradas o reales) de su entorno sociocultural a través de acciones reflexivas, participativas, cooperativas o colaborativas plenamente comprometidas con las comunidades que inciden en su desarrollo profesional.

Investigar implica integrar *“el saber con el saber hacer para cambiar, para mejorar”*, y es a través del aula de aprendizaje donde es posible *“detectar los problemas más significativos en la calidad del proceso educativo”*, así como es allí donde es posible identificar las causas de los problemas que traen consigo las fallas de ese proceso para cada disciplina profesional (el mundo de la ciencia) como para la cultura en general (el mundo de la vida). En conclusión, la sociedad se refleja a través del aula de aprendizaje al requerirse investigaciones útiles y soluciones realizables, así como el aula se debe proyectar con soluciones, acciones y alternativas de cambio para la sociedad o la cultura que dan razón de ser a la misma.

A principio y fin de mi SR, Claudia Patricia de mi integridad

BIBLIOGRAFÍA

AUSUBEL, D. NOVACK, J. HANESIAN, H. *Psicología Educativa: Un punto de vista cognoscitivo.* México: Trillas, 1989. 623 p.

CARR, Wilfred. *¿Qué ha pasado con la investigación-acción?. En: _____.* Una teoría para la educación. Hacia una investigación educativa crítica. Madrid: Ed. Morata, 1996. 174 p.

CASTORINA, José Antonio. *Los problemas conceptuales del constructivismo y sus relaciones con la educación.* En: BAQUERO, R. y otros. *Debates constructivistas.* Argentina: Aique, 1998. 190 p.

CORCUERA DE MANCERA, Sonia. *Voces y silencios en la historia. Siglos XIX y XX.* México: Fondo de Cultura Económica, 1997. 424 p.

ELLIOT, J. *El cambio educativo desde la investigación-acción.* Madrid: Ediciones Morata, 1991. 190 p.

LE GOFF, Jacques. *Prefacio.* En: BLOCH, Marc. *Apología para la historia o el*

oficio del historiador. México: FCE, 2001. 398 p.

PÉREZ GÓMEZ, Ángel I. *Comprender y enseñar a comprender. Reflexiones en torno al pensamiento de J. Elliot.* En: ELLIOT, J. *La Investigación-Acción en educación.* Madrid: Ed. Morata, 1994. 2 ed. 334 p.

PÉREZ PINZÓN, Luis Rubén. *Exhumar la muerte: La investigación integral como estrategia para la enseñanza y el aprendizaje de la ciencia histórica. Trabajo de grado (Especialista en Docencia Universitaria).* Universidad Industrial de Santander. Vicerrectoría Académica: Centro para el Desarrollo de la Docencia (CEDEDUIS). *Especialización en Docencia Universitaria.* Bucaramanga, 2004. 163 p.

PIAGET, J. *El punto de vista de Piaget.* En: PUCHE, Rebeca. GILLIÉRON, Christianne. *¿Volver a Piaget?.* Cali: Universidad del Valle, 1992. 161 p.

* Docente Escuela de Historia Universidad Industrial de Santander. Historiador. Especialista en teoría, métodos y técnicas de la Investigación Social. Especialista en Docencia Universitaria. Magíster en Historia UIS. E-mail: luisruben@universia.net.co

[1] PÉREZ PINZÓN, Luis Rubén. *Exhumar la muerte: La investigación integral como estrategia para la enseñanza y el aprendizaje la ciencia histórica. Trabajo de grado (Especialista en Docencia Universitaria).* Universidad Industrial de Santander. Vicerrectoría Académica: Centro para el Desarrollo de la Docencia (CEDEDUIS). *Especialización en Docencia Universitaria.* Bucaramanga, 2004. *Cáp. 1: Investigadores sin investigación. Debilidades del modelo científico - investigador de la UIS. Reflexión inicial o diagnóstica.* Pág. 7 - 38

[2] *Ibíd.* Capítulo 3: *Investigación formativa para investigadores. Compromisos y retos de los Docentes – Historiadores. Observación a las acciones planificadas.* Pág. 57 - 83

[3] *Ibíd.* Capítulo 2: *Investigar reflexionando y actuando. Aproximaciones conceptuales y teóricas a la Investigación integral. Planificación flexible y posible.* Pág. 39 - 56

[4] LE GOFF, Jacques. *Prefacio.* En: BLOCH, Marc. *Apología para la historia o el oficio del historiador.* México: FCE, 2001. Pág. 21

[5] PÉREZ GÓMEZ, Ángel I. *Comprender y enseñar a comprender. Reflexiones en torno al pensamiento de J. Elliot.* En: ELLIOT, J. *La Investigación-Acción en educación.* Madrid: Ed. Morata, 1994. 2 ed. Pág. 16

[6] ELLIOT, J. *El cambio educativo desde la investigación-acción.* Madrid: Ediciones Morata, 1991. Pág. 23

- [7] AUSUBEL, D. NOVACK, J. HANESIAN, H. Psicología Educativa: Un punto de vista cognoscitivo. México: Trillas, 1988. Pág. 48
- [8] Ibíd. Pág. 64
- [9] CASTORINA, José Antonio. Los problemas conceptuales del constructivismo y sus relaciones con la educación. En: BAQUERO, R. y otros. Debates constructivistas. Argentina: Aique, 1998. Pág. 22
- [10] AUSUBEL, D. Et. al. Op. cit. Pág. 65
- [11] PIAGET, J. El punto de vista de Piaget. En: PUCHE, Rebeca. GILLIÉRON, Christianne. ¿Volver a Piaget?. Cali: Universidad del Valle, 1992. Pág. 118-120
- [12] RUMPF. H. Op. cit. *Sección: "...un sentimiento de la naturaleza por tanteos del conocimiento"*
- [13] Ibíd. *Sección: Instrucción arraigo* (Citando a Simone Weil)
- [14] CORCUERA DE MANCERA, Sonia. Voces y silencios en la historia. Siglos XIX y XX. México: Fondo de Cultura Económica, 1997. Pág. 7
- [15] PÉREZ GÓMEZ, Ángel Op. cit. Pág. 10
- [16] Ibíd. Pág. 12
- [17] Ibíd. Pág. 13
- [18] DELORS, Jacques. Coord. La educación encierra un tesoro. México: Santillana – Librería Correo de la UNESCO, 1997. Cap. 4
- [19] PÉREZ, A. Op. cit. Pág. 14
- [20] CARR, Wilfred. ¿Qué ha pasado con la investigación-acción?. En: _____. Una teoría para la educación. Hacia una investigación educativa crítica. Madrid: Ed. Morata, 1996. Pág. 141
- [21] PÉREZ PINZÓN, Luis Rubén. Op. cit. Capítulo 4: Investigadores integrales e integradores. La investigación integral: propuestas para la práctica docente e investigativa. Acción con planificación reflexiva. Pág. 84 - 122